Imprimir

El cierre de campaña de Iván Cepeda con multitudinarias manifestaciones en plaza pública, acabó por desestabilizar a la oposición y fortaleció al progresismo. Como escribió Mar Pizarro el 27 de mayo de 2026: *"Han sido ríos de gente, ojos llenos de esperanza, corazones decididos. Es lo que pasa cuando un pueblo despierta y decide"*.
Crisis ideológica del centro y la ultraderecha

Claudia López amenaza al presidente Petro con denunciarlo ante las Cortes del universo por supuesta falta de garantías y así justificar una derrota que ella fabricó con su errada postura política que no la ubicó en el espectro político.

Fajardo representa un centro que no dice dónde se inscribe su identidad política e ideológica. En tiempos de profundos cambios no se trata de tener un decálogo de principios y una propuesta de gobierno. Se requiere mucho más porque Colombia necesita rumbos ciertos de largo plazo y una organización y visión política con profundo contenido ideológico y programático capaz de transformar la sociedad y al Estado.

Paloma, "hija" de Uribe, a cinco días de las elecciones cambió de estratega ante la angustia de una derrota de la cual solo se salva si las evidencias de lo mala persona que es Abelardo, le suma votos.

Y el personaje de "*firmes por la patria*" representa la más brutal ultraderecha, llama a la violencia, y se ha convertido en un tecnofascista que inunda las redes con falsos mensajes de texto, en lo cual ha invertido miles de millones de pesos, según RTVC Noticias.

Centro y ultraderecha carecen de argumentos para controvertir al progresismo, y están aferrados a espectáculos mediáticos en grandes medios y periodistas camaleónicos que confunden, engañan y deseducan a la población.

El director de Red+Noticias acaba de ser separado de su cargo por ocultar deliberadamente evidencia visual del momento en que un estudiante fue asesinado por un policía con un tiro

por la espalda en la protesta de 2021.

Polarización y disputa por el modelo de país

Los candidatos de la oposición viven días angustiosos ante la derrota inevitable, donde asombra la torpeza del centro que, ante un discurso iluminador, ponderado y de enorme coherencia política e intelectual de Cepeda, abre de manera sincera espacio a un acuerdo nacional a partir del 7 de agosto.

De la ultraderecha uribista, con figura de Paloma o de Tigre, nada bueno se puede esperar, porque la herencia política que cargan no acabó con la pobreza ni abatió desigualdades, pues no proyectaron un país avanzado en su economía, decidido en la construcción de sólidos arreglos institucionales incluyentes, y poderes del Estado coherentes con esos propósitos. Por el contrario, hicieron de Colombia un inmenso negocio para saciar su insaciable codicia.

Un triunfo de la ultraderecha y la inclinación del centro a la derecha, sería lo más espantoso para este país de la desigualdad y de la maldad que vino como maldición desde la colonia y desde cuando es república.

Los dos candidatos del centro y los dos de la ultraderecha, son una equivocación en este momento de la historia, que se asume pasajera, momentánea, coyuntural, llena de arrebatos, pero no como un sentimiento que se prolonga, modula y cultiva, que si representa Cepeda, cuya ética se fundamenta en la justicia y en la persona, y defiende lo que genera felicidad verdadera al fomentar la lucha contra la desigualdad, la solidaridad con los pobres y las víctimas que tanta desgracia han vivido.

Su anhelo es que haya desarrollo de las personas para que se desarrolle la nación y emerja una cultura por la paz, superando la idea de que solo unos “elegidos” son los únicos con capacidad de comprender el mundo, cuando ni siquiera han comprendido la dimensión de Colombia.

La polarización de estos días se pudo evitar si la oposición no hubiera traicionado al gobierno

del presidente Petro cuando este le tendió la mano para una coalición por Colombia al comienzo de su administración.

Si esa coalición no la hubieran destruido el centro y la derecha, habría un debate político con otro talante y contenido, y no una lucha de perdedores contra una poderosa fuerza emergente y triunfadora.

La polarización tiene agentes vitalicios en el centro y la ultraderecha, y espontáneos y efímeros en el progresismo, producto de una oposición delirante.

Petro endureció su discurso solo cuando lo oposición bloqueó sistemáticamente su gobierno, como lo sigue haciendo a horas de que se abran las urnas.

No son conscientes de que están destruyendo la estabilidad y el orden del Estado, no por culpa del progresismo, sino de la oposición infiltrada en los poderes.

El déficit fiscal, lo único que interesa a los neoliberales de ultraderecha asentados en las Cortes, el Senado, el Comité de la Regla Fiscal, y el Banco de la República, es consecuencia de equivocadas decisiones que tomaron en los últimos cuatro años, y que al final afectaría a aquella franja vulnerable que se desplaza de la clase pobre a la clase media y a la inversa, en condiciones de desigualdad (mala educación, escasos programas en universidades, poca transformación de la producción) hace más difícil la movilidad social de abajo hacia arriba.

De esta manera, *"la desigualdad está promovida por razones ideológicas y políticas mucho más que económicas y tecnológicas"* según Piketty, aunque para Colombia pienso que son las cuatro razones interrelacionadas porque los rezagos económicos y políticos también son económicos y tecnológicos.

Iván Cepeda: filosofía, paz y transformación de la nación

Estoy seguro que Iván Cepeda jamás pensó en pertenecer a un grupo armado. Desde la cuna, otro fue el ideario político y humano que lo cobijó y formó. Por eso es un luchador de la

paz y en contra de la desigualdad.

Su orientación política se ha construido en oposición a la violencia y a favor de millones de víctimas, de miles de desaparecidos por la simple sospecha de pertenecer a la insurgencia, de miles de asesinados inocentes para robarles las tierras, y de miles de soldados fallecidos en combate.

Cepeda es un filósofo de la política y de la paz. Su lucha política y su aspiración presidencial busca transformar a Colombia mediante una agenda estructurada alrededor de cambios profundos para un gobierno de la vida, la verdad y la justicia.

Su propuesta se organiza en nueve líneas de acción: seguridad humana y la paz territorial; lucha contra la corrupción; salud; economía para la vida y el trabajo digno; finanzas públicas con justicia; educación para la paz y la vida; casa común y transición ecológica justa; mujeres, pueblos étnicos y población vulnerable; y democracia participativa con revolución ética.

Lo anterior se enmarca en lo que dice Adela Cortina (2026) *“hay que trabajar por una paz justa, que no se construya chantajeando a los débiles para que renuncien a lo que les pertenece en justicia”,* como ha acontecido en Colombia por los días que son años y años que son siglos.

Un rechazo a los pobres considerados un problema que debe erradicarse para defender a la sociedad, en vez de empoderarlos para respetar su derecho a no ser pobre, para ello la educación y las condiciones de acceso a servicios básicos incluida la incorporación digital universal, a políticas que protejan su actividad en la economía y eleven su productividad por el acceso al conocimiento, la ciencia, la innovación, el emprendimiento, las artes y la cultura, y el desarrollo de sus territorios.

Para eso son las políticas de reindustrialización, de ciencia y tecnología y de desarrollo regional, incorporados en su visión de Colombia 2050 *“Acabar con la pobreza y acabar con la desigualdad social no va en detrimento del desarrollo económico y el crecimiento económico,*

sino por el contrario, es parte de una misma acción, de un mismo proyecto y movimiento".

La visión de sociedad y desarrollo desde la filosofía, enmarca la economía de la innovación, por lo tanto, la heterodoxia económica es parte del pensamiento progresista sobre la sociedad, la igualdad y el progreso, donde no caben ni la toma del poder, de la justicia y de la política por la corrupción, como consecuencia de unas instituciones creadas para capturar el Estado vía una confusa constitución que por el subsuelo es una cosa y por la superficie otra.

La Constitución de 1991 abrió avances democráticos importantes, pero también permitió que persistieran y se crearan estructuras de poder económico y político profundamente desiguales e intolerablemente corruptas. Por eso, si en los primeros meses de gobierno no se logra un acuerdo nacional sobre reformas sociales y reformas al poder político y judicial, la Asamblea Constituyente será el centro de la conversación nacional.

Para que se entienda bien, la idea de economía y de sociedad que tiene Iván Cepeda, es lo contrario al pensamiento económico y de sociedad que apartó a Colombia de las corrientes de cambio, desde 1991 hasta 2022.

La oposición ha sido torpe y desbordada con los gritos de Paloma, las mentiras de Uribe, y las amenazas de Abelardo de destripar el Estado y a los opositores, por lo cual no puede ser presidente, porque Colombia lo rechaza y se lo prohíbe.

Colombia define su futuro

Se tiene una oportunidad maravillosa de tener como presidente de la República a una figura con la dimensión intelectual, ética y humana de Iván Cepeda.

Su propuesta no gira alrededor del miedo ni del odio, sino de la transformación democrática, la paz, el desarrollo ecosostenible y la justicia social.

De la mano de la filosofía irá la transformación de Colombia: no hay tiempo que perder, el 31

de mayo a ganar en primera vuelta por la fuerza del Pacto Histórico y de la Alianza por la Vida. ¡NI UN PASO ATRÁS!

Jaime Acosta Puertas

Foto tomada de: ivan.gallo78 en Instagram